

La mesa del domingo

www.seculorum.es. Tertia Opera. Año XV N° 24

Domingo Segundo de Adviento. Ciclo -A- 04 de diciembre de 2016

**Juan, el profeta del Reino
1-12**

Mt 3,

El segundo domingo de Adviento se nos presenta en la liturgia la figura de Juan el Bautista. Es la figura por antonomasia de cada Adviento. Juan tiene un mensaje que precede a la predicación y la misión de Jesús. Es un mensaje de conversión, de arrepentimiento por los pecados y de anuncio del Reino. El evangelista resume su predicación en una sola frase: "Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos". El escenario de su aparición y de su actividad es el desierto de Judea y su aspecto es el de los antiguos profetas: vestido con piel de camello, correa de cuero a la cintura y alimentándose de saltamontes y miel silvestre. Un personaje distinto, diferente a todos los otros predicadores de la época, que no debían ser pocos. En efecto, Juan tenía una misión especial y particular encomendada por Dios ya desde antes de su nacimiento. Zacarías lo predice en su cántico cuando lo llama "profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados".

San Mateo le aplica a Juan la profecía de ser la "voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos". Se trata de allanar el camino del Señor mediante la conversión de los corazones. Inevitablemente, Juan debía hacer aflorar el pecado de los que acudían a él para que, reconociéndolo, pudieran superarlo y dejarlo atrás en sus vidas. Quizá por esto, Juan resultaba una figura controvertida y molesta. Escogido por Dios para una tarea única en la historia, que no se volvería a repetir, era impopular para muchos, sobre todo para los poderosos, para las autoridades tanto religiosas como civiles. Juan ejerce su actividad en el desierto de Judea, lejos de Jerusalén y de las autoridades del templo. La religión judía de su época se había corrompido, las autoridades religiosas se habían apartado de la ley de Dios y gestionaban el templo y la religión con criterios humanos, criterios que oprimían a la gente, a los más débiles, exprimían sus bienes y solo estaban preocupados por su enriquecimiento y su poder de dominio sobre los demás. Esto hacía que mucha gente sencilla sintiera un permanente descontento de los sacerdotes del templo, de los pastores de su religión, de sus autoridades religiosas y buscaran una forma de vivir su fe que fuera más auténtica y veraz, más de acuerdo con la voluntad de Dios expresada en la ley de Moisés. Juan cataliza ese descontento y consigue reunir en torno a él a muchas de esas personas desengañadas. El evangelista nos dice que acudían a Juan desde el cercano valle del Jordán, pero también desde Jerusalén y de toda Judea. La idea de quienes acudían a Juan era la de personas que se arrepentían de sus pecados, que querían vivir de una manera más pura su fe judía pero que no encontraba en sus autoridades religiosas la

veracidad y la autenticidad necesarias para que puedan pastorearles y guiar sus pasos. Por eso se reúnen alrededor de Juan lejos de donde está la autoridad religiosa.

Juan se altera cuando ve que algunos saduceos y fariseos se acercan a él para ser bautizados en el Jordán. Eran dos sectas muy potentes y significativas en el esquema del judaísmo de la época; de hecho, estaban ampliamente representadas en el sanedrín, que era la máxima autoridad en la organización religiosa. Dicho de otro modo, o son espías de los sacerdotes o las autoridades del judaísmo andan muy divididas cuando parte de ellas vienen a ser bautizadas por Juan. El Bautista los llama "raza de víboras" y empieza a hablar de castigo. Juan tuvo el acierto de hablar adelantadamente del anuncio y de la presencia del Reino, pero él creía que había llegado el momento en que Dios iba a acabar con los corruptos y pecadores. Juan utiliza el lenguaje del fuego, de aventar la parva, de talar el árbol que no da fruto, de la ira de Dios... Algo se le escapó al nuevo profeta al creer que había llegado el momento del juicio, de la purificación definitiva. Quizás confundió los tiempos de la salvación; con Jesús llega la oportunidad de la conversión, la obra de la salvación y de la redención, pero el juicio y la tala del árbol que no da fruto está reservado para el día final, el día de la plenitud del Reino.

Finalmente, Juan Bautista anuncia la venida inminente de Jesús, por eso Juan es el precursor. Juan se refiere a él como "el que viene detrás de mí", "el que puede más que yo", aquel al que "no merezco llevar las sandalias", el que "os bautizará con Espíritu Santo y fuego". Juan tiene clara la identidad de Jesús y su propia misión de voz que lo anuncia, su misión de Precursor. El "profeta del Altísimo" está preparando los caminos del Señor, anunciando a su pueblo la salvación y el perdón de los pecados.

La pedagogía de la Iglesia nos pone hoy la figura de Juan ante nosotros para que nos llegue su petición de conversión y su anuncio del Reino de los Cielos. Estamos esperando la venida del Señor y hemos de prepararnos para ella. Juan nos quiere preparar mediante el reconocimiento de nuestros pecados, dando un paso adelante y dejando nuestro pecado atrás. Allanar los senderos para que pueda pasar el Señor por el camino llano de nuestro corazón. ¿Qué es allanar nuestros corazones? Es lo que expresamos de alguien que es una persona llana: noble, sincera, accesible. Intentando ser así podremos recibir al Señor en la próxima Navidad.

P. Juan Segura.